

Remite la voracidad de Tony Rominger y el holandés Voskamp gana en el Naranco

Zarrabeitia y Pedro Delgado vuelven a distanciar a Alex Zulle

Oviedo. José Carlos Carabias Rominger se quita el disfraz de ogro. El líder regala etapas. Conviene ajustar los términos, porque las dos últimas hay que interpretarlas como una concesión. La voracidad del suizo ha remi-

tido al paso por Asturias, sede de su segundo patrocinador, el Clas. De ello se aprovechó el holandés Voskamp, quien inauguró su palmarés como profesional en el Naranco. Delgado y Zarrabeitia volvieron a distanciar al suizo Zulle.

No se sabe si es porque su director, Juan Fernández, ha obligado a reducir una marcha o porque el propio Rominger ha bajado el pistón. Cualquiera que sea la explicación sirve para interpretar correctamente el desenlace de las dos últimas etapas. El martes fue Jalabert el triunfador en los Lagos, y ayer, un corredor de segundo año, el holandés Voskamp.

En ambos casos, pocas dudas hubieran asaltado en los pronósticos si el Mapei-Clas se propone derribar las escapadas y preparar el terreno a su jefe. Hoy, como ayer, Rominger aventaja a todos cuando la carretera enfila hacia el cielo. El petardo final del suizo en el Naranco fue demolidor. Parece que se divierte, da la impresión de jugar con el pelotón. A cuatro días para la conclusión sigue con el altavoz varios decibelios por encima del resto. Cuando él habla, su voz atronadora rompe los tímpanos.

Voskamp había llegado hasta la Vuelta con unas miras muy limitadas. El catalejo no le dejaba ver más allá de la larga melena de Theunisse, la coleta de Millar o el casco ajustado de Jesper Skibby para los últimos kilómetros. Un gregario, según reza la terminología al uso. Venía Voskamp para colaborar con esta gente, llevarles bidones de agua y cederles la bicicleta si la ocasión lo requería.

No podía esperar otra cosa. Es su segundo año como profesional y no había estrenado su palmarés de victorias hasta ayer.



Pedro Delgado

No es de extrañar que celebre su éxito en el Alto con un estruendoso grito al cielo asturiano y repetidos gestos de alborozo. Algo parecido sucedió con Jalabert. «Casi no me lo creo», dijo el francés. Y Voskamp, otro tanto de lo mismo.

Se trata de un aceptable rodador, como la mayor parte de los holandeses. Y también de un corredor valiente. Rominger podía haber ganado, es cierto. Por el último kilómetro pasó Voskamp con noventa segundos de ventaja. Atacó el líder a los miembros de su séquito y le quitó en mil metros casi setenta segundos. Admitido el carácter intratable del suizo, había que dar pedales. Y Voskamp aceptó el reto.

Se había fugado desde el kilómetro seis con Roscioli y Cadena. El italiano, a lo suyo: colaborar pero sin exageraciones. El

colombiano, con la mosca en la oreja: Roscioli no le ofrecía ninguna confianza. Y el holandés, sin entrar en la refriega que ambos se traían entre manos. Cuando apreció que las hostilidades propias de chiquillos amenazaban el éxito de la fuga, cogió asfalto y tiró por libre.

El Artiach tensó la cadena por detrás para zanjar la aventura de Voskamp. Nada. Le falta contundencia al equipo de Paco Giner. Después de unos kilómetros en persecución, abandonó la caza. No demostró entidad el Artiach para contener el peso del pelotón. A los pies del Naranco estaba todo vendido. O atacaba pronto Rominger o el holandés alzaba los brazos en la meta. Rominger se reservó durante un par de kilómetros y cuando soltó el latigazo, ya era tarde.

En cualquier caso, los ataques del líder dejan huella. Zarrabeitia aprovechó el tirón. También Delgado. Ya sólo era cuestión de echar la vista atrás para comprobar por dónde circulaba Zulle. El suizo del ONCE comenzó a mover el cuerpo con mucha pesadez. Ya estaba organizado el lío.

Delgado y Zarrabeitia se unieron un día más. La alianza funciona. Ambos ingresaron más segundos en la cuenta de Zulle en previsión de lo que pueda suceder en la contrarreloj de Segovia. El podio bien vale estos esfuerzos. Perico avanza y su delfín le sigue. Zulle entra en estado de frustración. Cada vez que afronta una cuesta, el dúo calavera se la juega.

Clasificaciones

Etapas

1. Voskamp (Hol.), 3.52:02
2. Rominger (Sui./Clas), a 23 s
3. Delgado (Banesto), a 36
4. Zarrabeitia (Banesto), a 36
5. Leblanc (Fra./Lotus), a 38
6. Jalabert (Fra./ONCE), a 43
7. Zulle (Sui./ONCE), a 43
8. Unzaga (M. Clas), a 43
9. G. Camacho (Kelme), a 43
10. Escartín (M. Clas), a 43
11. Lanfranchi (Ita./Merca.), a 43
12. L. Pérez (Castell.), a 43
13. Aparicio (Banesto), a 43
14. Lelli (Ita./Mercatone), a 43
15. Rincón (Col./ONCE), a 53
16. Cuesta (Euskadi), a 56
17. Podenzana (Ita./Nav.), a 56
18. Lino (Fra./Lotus), a 56
19. Rodríguez (Castell.), a 1:00
20. Uría (Castell.), a 1:00.

General

1. Rominger (Sui.), 76.47:49
2. Zarrabeitia (Banesto), a 5:15
3. Delgado (Banesto), a 7:08
4. Zulle (Sui./ONCE), a 7:50
5. Rincón (Col./ONCE), a 8:45
6. Leblanc (Fra./Lotus), a 10:02
7. Aparicio (Banesto), a 11:09
8. L. Pérez (Castell.), a 11:41
9. Escartín (M. Clas), a 13:39
10. Lanfranchi (Ita.), a 14:05
11. A. Camargo (Col.), a 14:24
12. Unzaga (M. Clas), a 14:40
13. Espinosa (Col./Art.), a 15:42
14. Cuesta (Euskadi), a 19:06
15. J. Gomes (Por.), a 19:13
16. Camacho (Kelme), a 19:44
17. Lino (Fra./Lotus), a 20:44
18. Mauri (Banesto), a 22:53
19. G. Casas (Artiach), a 23:11
20. Breukink (Hol.), a 24:04.

Montaña

1. Rominger (Sui./Clas), 134 p.
2. Leblanc (Fra./Lotus), 114
3. Rincón (Col./ONCE), 99

Regularidad

1. Jalabert (Fra./ONCE), 218 p.
2. Rominger (Sui./M. Clas), 188
3. Zarrabeitia (Banesto), 96

Metas volantes

1. Radaeli (Ita./Brescialat), 44
2. O. Rodríguez (Por./Art.), 27
3. Pagnin (Ita./Navigare), 16

«Sprints» especiales

1. Di Basco (Ita./A. V.), 36 p.
2. Harmeling (Hol./TVM), 32
3. Calcaterra (Ita./A. V.), 13

Equipos

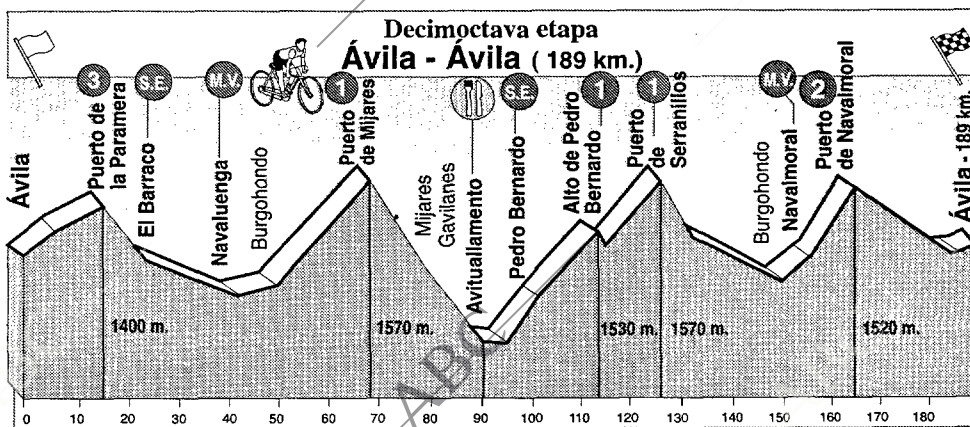
1. Banesto (España), 230.44:10
2. Mapei Clas (Italia), a 3:07
3. ONCE (España), a 7:08

A cuatro días del fiasco

Oviedo. J. C. C.

El dato aterra: nunca una Vuelta había concluido sin que algún español venciese en una etapa. Faltan cuatro días y no se ve la luz al final del túnel. Las jornadas por las sierras de Gredos y de Madrid se presentan como la ocasión para salvar la honrilla. Las posibilidades de triunfo en las dos últimas etapas están condenadas. En Segovia se corre contra el reloj (Rominger, Zulle) y en Madrid se llega al sprint (Jalabert, Di Basco).

«En cuanto hay un español en una escapada, el resto de los equipos españoles responde y la fuga se viene abajo», dice el campeón de España, García Camacho. Minguéz, director del Banesto, añade: «Hay un marcaje en la carrera que nos ata de pies y manos». Y Perurena, del Euskadi: «El control es tan grande que impide que las fugas cristalicen. No sé cómo se va a poder ganar».



LA ETAPA DE HOY. Una auténtica etapa de montaña, aunque la línea de meta no está situada en una cima. Si en algún sitio se puede dinamitar la carrera, sin duda el lugar ideal es el Puerto de Serranillos. Una ascensión tan dura como prolongada, perfecta para desgastar al equipo del líder. Desde que Bernard Hinault hundiera a Julián Gorospe camino de Ávila, esta jornada ha quedado como una de las míticas de la ronda española. La estrategia puede jugar un papel determinante en el desenlace del día.